

Testimonios documentales sobre el sincretismo urbano en el Yucatán colonial

Marco Tulio Peraza Guzmán Facultad de Arquitectura de la UADY

Durante los primeros siglos de la Colonia varios frailes, principalmente franciscanos, hablaron sobre la conformación de las ciudades del territorio en la provincia de Yucatán y gracias a ellos sabemos acerca de muchas de las acciones llevadas a cabo para la fundación y crecimiento de las principales ciudades en la región. A través de acotaciones puntuales sobre decisiones tomadas acerca del poblamiento y repoblamiento de pueblos, obras de infraestructura realizadas, construcción de edificios, dibujos, informes o crónicas de lo que observaron es posible reconstruir parte de ese proceso evolutivo y extraer sus principales pautas determinantes de desarrollo, permitiéndonos hoy día mejorar la comprensión general de dicho proceso.

En su época con sus testimonios, los religiosos influyeron de manera determinante en la apreciación de los acontecimientos en el Yucatán colonial y sobre las políticas del clero regular y secular, así como de las autoridades civiles y Corona española. La escasa información de los acontecimientos en la región peninsular durante en ese periodo fluía, aparte de los correos oficiales, por medio de testimonios personales principalmente, ya sea a través de la crónica de emisarios religiosos, encomenderos u oidores que las audiencias enviaban para recabar y verificar los acontecimientos relatados.

En este sentido, la labor testimonial de los frailes fue imprescindible para conocer de primera mano las iniciales y determinantes políticas y acciones



urbanas aplicadas en la configuración de las ciudades y poblamientos de la región peninsular y también sobre la influencia que estos misioneros tuvieron en las iniciativas de consolidación urbana durante los primeros siglos de dominación colonial en Yucatán. Influencia que es el objetivo principal de este trabajo, ya que al

margen de lo conocidos que han sido estos testimonios en la historiografía peninsular, se buscará asociarlos con sus repercusiones o connotaciones inmediatas o mediatas que pudieron tener en la configuración y consolidación urbana de sus ciudades principales.



Obispo de Yucatán Fray Diego de Landa. Dibujo s/autor.

La influencia misionera

La influencia que tuvieron los órdenes mendicantes en el proceso de conquista, en particular, la de los franciscanos, durante la primera etapa del proceso de creación de ciudades y poblamientos en Yucatán, es evidente —al margen de los ordenamientos legales establecidos en los acuerdos y bulas pontificias de la Corona de España y la Iglesia durante el siglo XVI— con los testimonios sobre las decisiones que los frailes franciscanos tomaron en concordancia con las autoridades civiles y militares desde el principio de esa gesta. Fue una asociación tripartita que complementó el trabajo de sometimiento físico con el de sujeción a una nueva doctrina religiosa y forma de vida que garantizara el aprovechamiento del trabajo de la población indígena y la explotación de recursos naturales del nuevo mundo.

El papel adjudicado a la Iglesia a través de las diferentes órdenes religiosas que acompañaron la conquista militar, implicaba la instauración de una infraestructura física y ad-

ministrativa que permitiera la labor de conversión al cristianismo de los indígenas, tenidos por paganos por profesar creencias diferentes. Dicho papel lo complementaban las autoridades civiles impuestas por la Corona una vez pacificado el territorio, con lo que se establece el marco legal que le da validez jurídica al nuevo Estado, así como también los empresarios militares que invertían en dicha empresa sus recursos para conseguir pertrechos de guerra y soldados en busca de fortuna en los nuevos territorios conquistados a través de encomiendas de pueblos y su correspondiente administración de recursos obtenidos de ellos¹.

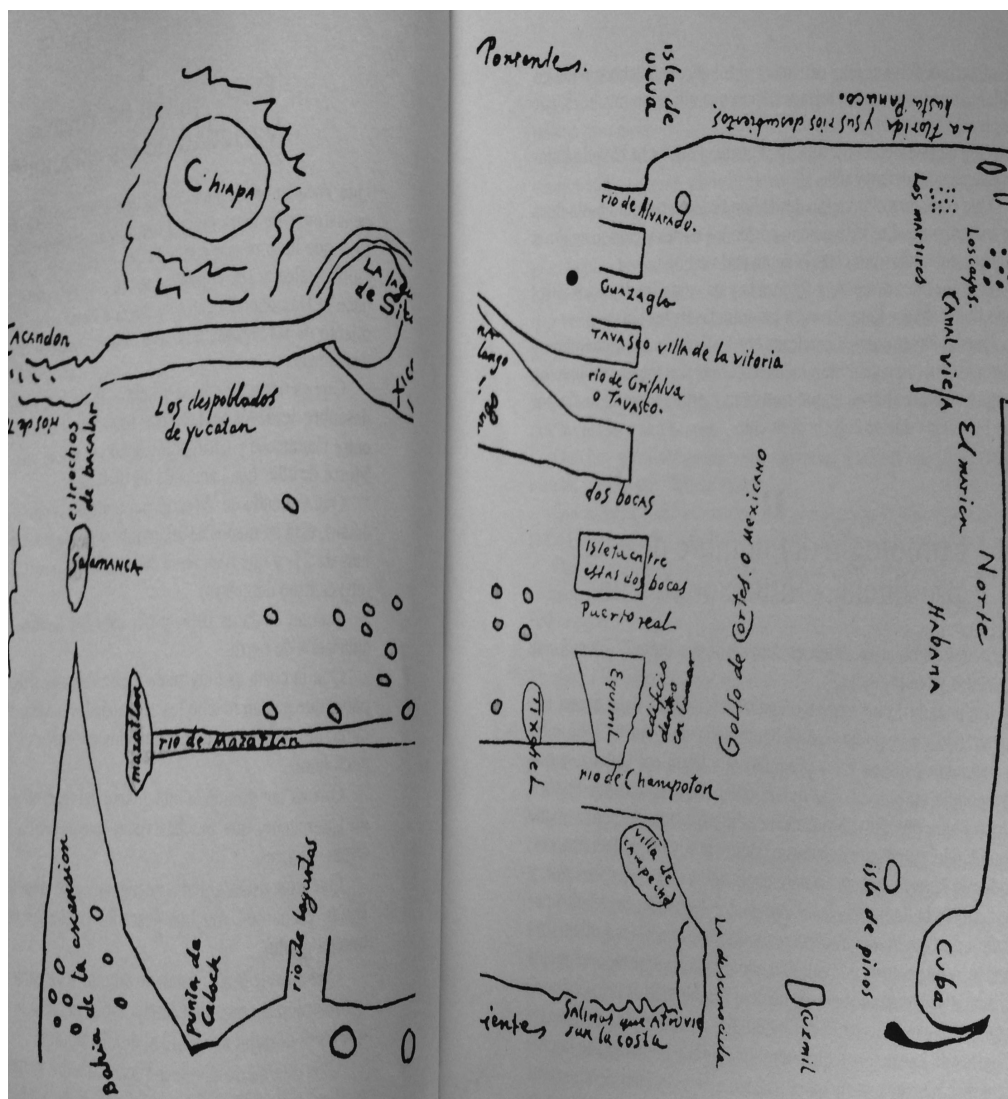
Los frailes acompañaron desde el principio a los militares para iniciar la evangelización en los territorios que se fueran conquistando. Al respecto, el fraile Diego López de Cogolludo dice que Montejo hospedó en Campeche a los franciscanos que lo acompañaron en el mismo lugar donde residió al emprender la conquista de la península“.. para poderlos comunicar con más comodidad y deter-

¹Zavala, Silvio. Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España, México, Universidad Nacional Autónoma de México, , 1964, p. 11.

minar el modo que se habría de tener en la conversión de estos indios”².

Sus acciones, independientemente del objetivo explícito de conversión religiosa, no se restringieron al adoctrinamiento. Si bien los militares y civiles se encargaron de trazar y decidir la ocupación de los asentamientos españoles en traza de manzanas y lotes, de acuerdo con las ordenanzas reales explícitas para tal fin,

mismas que evolucionaron conforme avanzaba la conquista, fueron los frailes los que se ocuparon de definir los poblamientos indígenas que debieron congregarse para ser evangelizados, así como de organizar poblacionalmente el territorio, a fin de tener acceso al mayor número de pobladores y garantizar el éxito de la conversión religiosa, para, a su vez, crear la organización productiva de las encomiendas.



Primer plano de Yucatán dibujado por Fray Diego de Landa a su llegada a la región. Siglo XVI, Relación de las cosas de Yucatán, Mérida, Dante, 2010.

La reorganización territorial

El método que siguieron se sustentó en el conocimiento de la organización jerárquica de la sociedad maya y en la manera en que se gobernaba territorialmente para aprovechar al máximo sus costumbres y tradiciones, violentándolas lo menos posible. Lo lograron a partir de reunir parcialidades o pobladores establecidos dispersamente, pero bajo la sujeción a un cacique maya llamado *batab*, que regia sobre ellos por linaje de parentesco. Al respecto, fray Diego de Landa, quien fuera obispo de Yucatán, dice: “tienen mucha cuenta en saber el origen de sus linajes” ...y eso procuran saberlo los sacerdotes que es una de sus ciencias, y jáctanse mucho de los varones señalados que ha habido en sus linajes”³.

A la llegada de los españoles se estima que existían en la península al-rededor de 200 señoríos regidos por estos personajes llamados *batabes* y 19 provincias indígenas encabezadas por el *Halach Uinic* correspondiente, que eran los grandes líderes que las dirigían,

aunque algunas operaban con gran autonomía⁴.

En relación con ello, López de Cogolludo nos narra respecto a las actividades reductoras del primer superior franciscano Luis de Villalpando, que llegó encabezando a la primera misión exitosa de frailes que acompañaron a los militares en 1544: .. “Lo primero que hizo fue reducir a que se bajasen a los llanos a sitios cómodos, donde se hiciesen poblaciones para poderlos predicar, catequizar y enseñar conforme a su deseo, teniéndolos a mano pues los ministros eran pocos. Con esta diligencia se pobló muchos de los lugares que hoy permanecen en el distrito de Campeche y en el camino hacia Mérida”⁵.

La política de las reducciones fue apoyada por las autoridades civiles y militares pero instrumentada bajo la dirección de los franciscanos. El oidor Tomás López Medel, enviado de la Audiencia de Guatemala en 1552, fue quien oficializó su iniciativa dado

³ De Landa, Diego. *Relación de las cosas de Yucatán*, Mérida, Dante, , 2010, p. 56.

⁴ Quesada, Sergio. “De la dispersión centralizada a la concentración centralizada: Yucatán en el siglo XVI”, *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, n. 11-12, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1999, p. 193.

⁵ López de Cogolludo, Diego, op. cit. p. 32.

Esta práctica de reducciones, sabemos, por varios testimonios, no estuvo exenta de resistencias y dificultades que los religiosos ordenaron reprimir físicamente, como los mismos encomenderos denunciaron cuando sintieron afectados sus derechos de encomienda, como el testimonio que acusa a fray Francisco Aparicio denunciando que "...llegado a dicho pueblo con gran alboroto, mandó poner fuego a todas las casas... asimismo mandó poner fuego a todos los árboles de fruta que tenían delante de sus casas..."⁸. De estos testimonios y otros parecidos se confirma el papel activo de los frailes en esta tarea de destrucción de caseríos para la congregación forzada de pueblos. Estas reducciones por lo regular se hicieron asociando población dispersa a nuevos asentamientos o a otros ya consolidados, y tuvo tal auge que se estima que en la sexta década del siglo XVI ya había 190 reducciones de pueblos, que se establecían por lo regular alrededor de la cabecera poblacional identificada por el lugar de residencia del cacique correspon-

diente a los sujetos agrupados. Otra opción fue juntar pueblos con diferentes caciques para generar grandes poblamientos. Se sabe que por ese entonces ya había 17 reducciones que agrupaban a 71 pueblos congregados de esta manera, alrededor de un pueblo cabecera, de los 190 que los frailes habían formado por esos años. En 1582 crecieron a 31 reducciones de este tipo y 81 pueblos congregados. La mayoría se ubicaban en lugares estratégicos de los caminos de circuitos comerciales, lo que determinó su consolidación en el tiempo⁹.

La organización eclesiástica del territorio, sin embargo, estaba regida por la cabecera o provincia que radicaba en Mérida y las cabeceras conventuales, llamadas guardianías por los franciscanos, vinculadas a sus respectivas doctrinas y sus correspondientes pueblos de visita. Estructura que edificaron los frailes de acuerdo con la cantidad de población y cobertura estratégica de la península. En la segunda parte del siglo XVII, narra Cogolludo que "... parece haber en este Obispado de Yucatán 249 dedi-

⁸ Quesada, Sergio. Breve historia de Yucatán, México, Fondo de Cultura Económica- Colegio de México, 2001, p. 44.

⁹ Quesada, Sergio. Idem.



cadadas para la gloria de Dios nuestro Señor, y en honor de sus santos, y de ellas tiene la Clerecía en posesión 148, las 95 en lo que se llama Yucatán”¹⁰. Cinco fueron las más grandes cabeceras conventuales: San Francisco en Mérida, que fue la cabecera provincial, Maní, Izamal, Sisal-Valladolid y Conkal. Se constituían de iglesia,

sacristía, portería, claustros, celdas, salas profundis, refectorio, cocina, atrio, capilla abierta, huerta y noria, por lo regular. Siguiéndoles en complejidad otros de menor jerarquía, que constituían las capillas de visita. Organización que determinó la jerarquía de los poblamientos.



Carátula libro de Cogolludo, Cronista del siglo XVII.

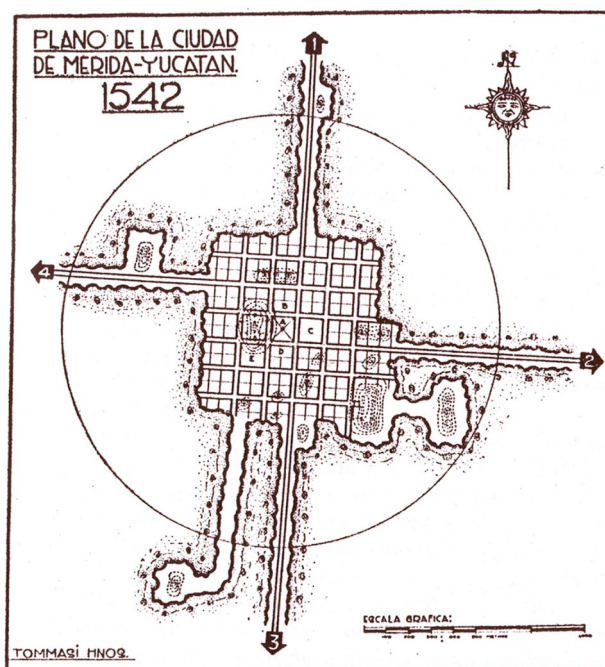
¹⁰ López de Cogolludo, Diego. Historia de Yucatán 1688..., op. cit. 414.

Traza y organización barrial

El asentamiento de las poblaciones de españoles y de las congregaciones de pueblos realizados por los franciscanos, se dio por lo general a partir de una sobreposición urbana. Esto es, se asentaron sobre poblamientos prehispánicos preexistentes. Esto condicionó su ubicación geográfica en el territorio y, en muchos sentidos, la organización espacial de los nuevos asentamientos. En Mérida los ejes de los caminos que llegaban a T'Hó sirvieron de ejes de la traza urbana de la villa española. Los hicieron coincidir con sus calles principales a fin de

aprovechar los sacbés o caminos construidos para transitar. La orientación de los ejes de las pirámides principales coincidió con las de la traza, según mediciones recientes. En los casos de pueblos de indígenas, por lo general, la organización espacial dependió también de la determinación de la ubicación del templo central que precedió a la reordenación concéntrica y de la organización en manzanas con sus correspondientes lotificaciones para vivienda indígena. Proceso paulatino que se propició a lo largo del tiempo que llevó construir la edificación del convento o templo de cada locación¹¹.

Plano hipotético de Thó y Mérida en el año de su fundación según Leopoldo Tomassi López. Mérida de ayer, de hoy y de mañana, editorial Cultura, Mérida, 1950.



¹¹ Peraza Guzmán, Marco Tulio. "La Mérida mestiza: el sincretismo urbano de la ciudad colonial en Yucatán", Mérida, Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán n. 269, 2016, p. 14.



Esta ordenación del espacio también tuvo su réplica en poblamientos indígenas congregados cerca de las ciudades de españoles, mediante la estructuración de su espacio conforme fueron conurbándose con ellas, por lo que terminaron constituyéndose en barrios suburbanos. La necesidad de mano de obra de las ciudades de españoles, tanto para la creación de la infraestructura, erección de su arquitectura, la producción artesanal de artículos, así como para su sostenimiento alimentario, orilló congregarse pueblos en su derredor, mismos que fueron poco a poco consolidando su asentamiento periférico. Esta tarea, no fue sencilla ni inmediata. En la octava década del siglo XVI el cabildo de la ciudad de Mérida refería que “.. Los pueblos que están poblados (supuestamente alrededor de la ciudad) no tienen forma, ni pueden tener calles, porque las casas son de madera cubiertas de paja, y así parecen, según es el pueblo, grande o pequeño, una congregación de cabañas..”¹².

Sin embargo, la paulatina erección y consolidación de conventos e iglesias en estos poblamientos congregados

sirvió a la ordenación espacial de los asentamientos, independientemente de su localización cercana o lejana de las villas de españoles, dado que su ubicación centralizada en el poblamiento definió su núcleo fundacional y funcional, permitiendo dar forma y organización al caserío a partir del mismo, tal y como lo atestigua fray Alonso Ponce, en 1588, en su visita a Calkiní “...El pueblo es muy grande, el segundo en grandeza de los de aquella provincia (de Yucatán), porque debajo de la campana del convento están juntos siete u ocho pueblos..”¹³. Los religiosos fueron diligentes en la organización física de estas poblaciones, pues asignaban a cada cacique un espacio delimitado en donde construir las viviendas de su población sujeta.

¹² Quesada, Sergio, “De la dispersión centralizada a la concentración centralizada,..” op. cit., p. 196.

¹³ Idem.



las divisiones parentales, disolviendo las fronteras originales entre ellas, y a fomentar un carácter más homogéneo entre sus integrantes, asociándose su identidad común, cada vez más, a las iglesias y su advocación correspondiente simbolizada por un santo en particular, iniciando el proceso de integración en barrios. Al respecto, López Cogolludo, a mediados del siglo XVII decía: “..para evitar confusión están los pueblos repartidos en barrios¹⁴, que llaman parcialidades, cada uno con el nombre de un santo con que se diferencian entre sí..¹⁵”

Si bien durante el periodo de reducciones los pueblos congregados mantenían su propio topónimo original, al interior de cada uno, poco a poco los franciscanos irán denominando a todo el asentamiento bajo el topónimo de la cabecera original y en los casos de muchos pueblos congregados cerca de un asentamiento español, el de algún santo patrono, con lo cual se conocerá a los barrios que más adelante se conurbarán con ellos. Ah Nakuk Pech, autor de la crónica de su pueblo, dice que:

“ ...Y entonces ellos (los españoles) midieron con su medida los alrededores y los lados, ...Y entonces se asentó la santa iglesia, para adorar a nuestro amo Dios y se asentó la casa del pueblo al oriente de la iglesia , y el templo de nuestro gran príncipe, y el mesón, ..Y así nuestro gran santo , nuestro señor, nuestro patrón, fue Santiago...¹⁶”

Este proceso terminó asociando, mediante la conurbación de asentamientos centrales y periféricos, el espacio de las ciudades cabecera con sus respectivas parcialidades. Proceso que se complementó durante el siglo XVI, dando lugar a los ámbitos barriales claramente definidos. La traza asociada a este proceso de conurbación se manifiesta principalmente con una progresiva forma radial de los ejes de las calles del manzanamiento conforme se aleja del núcleo fundacional. Proceso que obliga tanto a cambiar la orientación de las calles como la forma regular de las manzanas.

¹⁴ Idem.

¹⁵ López de Cogolludo, Diego, citado por Quesada Sergio en “De la Dispersión centralizada...” op. cit. p. 198.

¹⁶ Yáñez, Enrique. “Crónica de Chac-Xulub-Chen”, en Crónicas de la conquista, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1950, pp. 200-201.

La sobreposición de arquitectura

La consolidación de las poblaciones indígenas estuvo asociada a la construcción de edificios públicos. Durante la segunda mitad del siglo XVI los pueblos se dieron a la tarea de construir iglesias, casas reales, mesones, cárceles, etc., situación que ayudó a que permanezcan el suficiente tiempo para su consolidación y se acostumbraran al nuevo lugar de asiento. Las iglesias, por lo regular, en las pequeñas poblaciones, por esta época, fueron capillas abiertas de altar de mampostería y ramadas para albergar a los feligreses. Sobre esto Cogolludo dice: "...tienen su iglesia y capilla y casas de religiosos de cantería y albañilería con su casa de paja, en que pueden caber mas de mil indios.." Esto lo ratificaría en encomendero Juan de la Cámara diciendo:

"...En el dicho pueblo hay iglesia bastante; tiene la capilla de bóveda muy pulida y junto a ella aposentos de cal y canto para cuando los religiosos vienen adoctrinar; junto a la dicha capilla está una larga y bien hecha casa de paja cubierta, sin cerca, don-

de se congrega el pueblo a oír misa y sermón.¹⁷"

No así en las cabeceras y pueblos principales donde se erigieron los grandes conventos y edificios civiles en piedra.

La influencia de los franciscanos en el ordenamiento del espacio urbano fue determinante a través de la ubicación de la arquitectura de los templos y conventos religiosos e incluso del equipamiento de carácter civil, en alguna medida. La preponderancia simbólica de la iglesia determinó desde la misma fundación de las ciudades de españoles y de los pueblos indígenas su centralidad incuestionable. A diferencia del modelo urbano europeo del siglo XVI, en América solo hubo una centralidad urbana y no varias en cada asentamiento. La definición de las plazas principales de las villas de españoles en Yucatán dependieron de la posición de los templos centrales de cada una, entre las que estuvo la Catedral de Mérida¹⁸.

La costumbre de orientar su frente hacia el poniente definió, por lo regular, su frontalidad hacia este punto cardinal adjudicándosele casi siem-

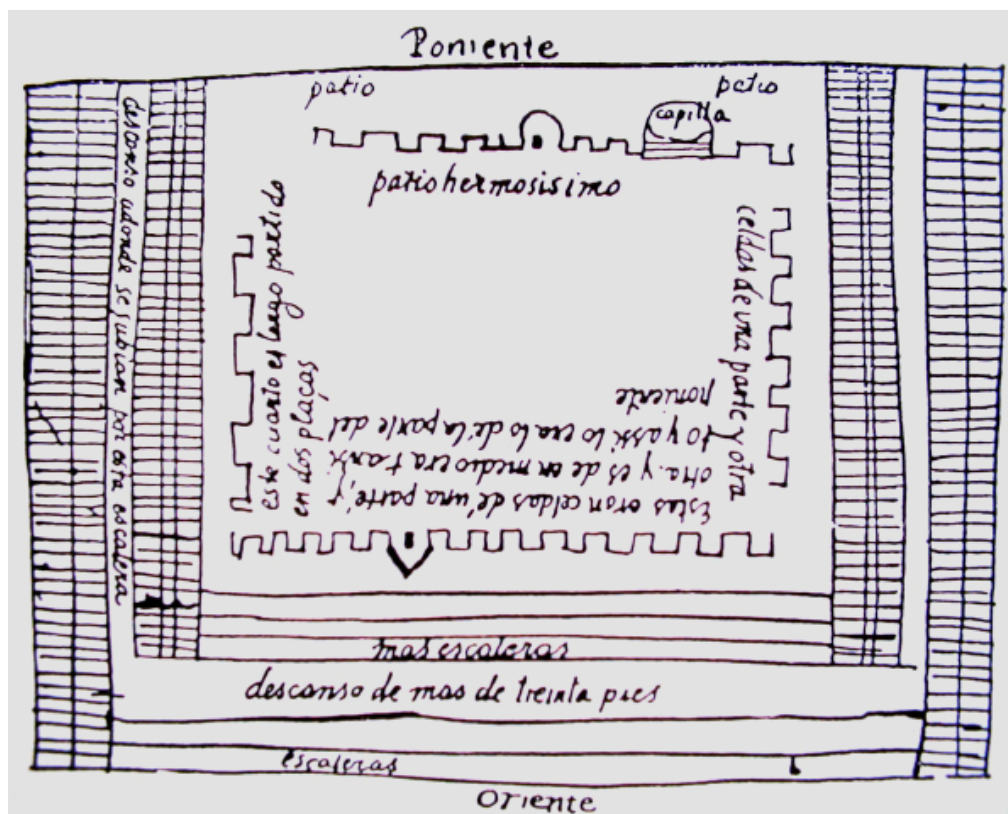
¹⁷ Relaciones históricas geográficas de la Gobernación de Yucatán, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, T. I, p. 123.

¹⁸ Peraza Guzmán, Marco Tulio. Espacios de Identidad, la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2005. 194.

pre el lote ubicado al oriente de la Plaza de Armas o central. Dejando, por lo tanto, las manzanas y frentes de las otras orientaciones geográficas para los palacios administrativos de ayuntamiento y gobierno, así como la casa del jefe militar como lo fue en el caso de Mérida. Al respecto Cogolludo refiere que Montejo mandó que “..para que dicha ciudad de Mérida no decaiga, y de continuo permanezca; mando al reverendo padre cura, Francisco Hernández, que en lo me-

jor de la traza, que en dicha ciudad se hiciere, tome solar y sitio para hacer la iglesia mayor a donde los fieles cristianos oigan doctrina y les administren los sacramentos...”¹⁹

Otro factor determinante de la ubicación física de iglesias y conventos y, por tanto de los referentes urbanos más importantes, fue la preexistencia de pirámides, también llamados mul o ku por los mayas, de grandes dimensiones y basamentos ubicados en los poblamientos seleccionados para



Plano de la pirámide de Thó según Fray Diego de Landa. Relación de las cosas de Yucatán, Mérida, Dante, 2010.

¹⁹ López de Cogolludo, Diego. Historia de Yucatán, 1688...op. cit. p. 266.

consolidar como cabeceras. Los franciscanos identificaron desde el principio la devoción del pueblo maya hacia sus deidades y la importancia que otorgaban a sus símbolos arquitectónicos y lugares sagrados. Con base en ello decidieron ubicar sus conventos y templos sobre los basamentos preexistentes a fin de sincretizar las religiones en vez de competir por el espacio de las antiguas creencias.

Al respecto, fray Lorenzo de Bienvenida corrobora esa iniciativa respecto al convento de San Francisco en 1548, al decir: “En estos edificios tomamos sitio los frailes para Casa de San

Francisco, lo que avia sido cultura de demonios, justo es que sea templo donde sirva a Dios; y el primero sacramento que se a puesto en la tierra, es allí, que por nuestros pecados no lo ay en otra parte..”²⁰

Fray Bernardo de Lizama, en 1633, relata la petición de fray Luis de Villalpando a Montejo para construir este convento en 1549: “...y para mejor acudir este santo varón a su obra pidió al Adelantado que en el asiento de aquella ciudad le señalase un asiento y sitio donde hiciese Iglesia y Convento para sí, y sus hermanos, y para administrar los Santos Sacra-

Escena de Fray Villalpando y Francisco de Montejo cediéndole la pirámide donde levantaría el Convento de San Francisco. Dibujo de Raúl Alcalá Erosa. Historia de los vestigios de la Ciudadela de San Benito, Mérida, Ayuntamiento de Mérida-INAH, 1998.



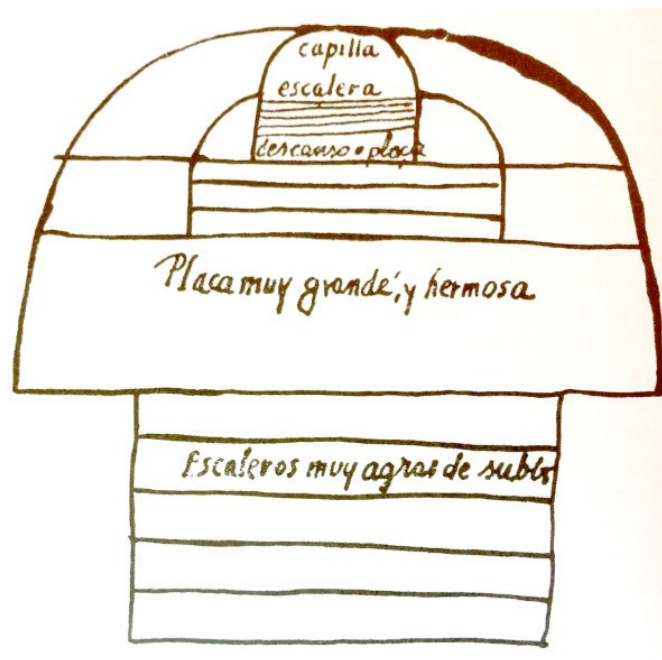
²⁰ De Bienvenida, Lorenzo. *Cartas de Indias*, Madrid, 1877, pp. 30-92, citado en Ligorred Perramont, Joseph. Thó, *Mérida Ancestral*, Mérida, Ayuntamiento de Mérida, 1998, p. 22.

mentos a los indios, y al punto lo concedió el Adelantado, y les señaló un Cu o Cuyo, o Cerro alto hecho a mano de piedra que los indios servían de casas, o templos de sus ídolos, no obstante que aquel sitio estava ya señalado para hacer un castillo por lugar fuerte que que había de ser castellano del Adelantado..."²¹

Esta concesión fue revocada en el siglo XVII trayendo como consecuencia el amurallamiento periférico del convento y la posterior expulsión de los frailes del mismo.

Otro ejemplo lo escenifica Landa al escoger construir el convento de Iza-

mal sobre la pirámide preexistente de Papol Chac, para lo cual manda derribar y conservar su plataforma para desplantarlo. El padre Ciudad Real en 1688 relata que: "El convento de Izamal, cuya vocación es de San Antonio, está acabado con su claustro alto y bajo, dormitorio e Iglesia, hecho todo de cal y canto y de bóveda edificado sobre un Mul, y súbese a él por muchos escalones. Para edificarlo se bajó el Mul, un poco, habiendo primero derribado un edificio antiguo muy soberbio labrado de cal y canto, con piedras de extraña grandeza, así de largo como de ancho puestas en lo alto y bien labradas, en el cual mora-



Pirámide de Izamal dibujada por Fray Diego de Landa, sobre la cual levantó el convento franciscano de San Antonio de Padua. Relación de las cosas de Yucatán, Mérida, Dante, 2010.

²¹ De Lizana, Bernardo. Historia de Yucatán, devocionario a nuestra virgen de Izamal y conquista espiritual, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, citado en Ligorred Perramont, Joseph, Thó Mérida ancestral, op. cit. p. 26.

ron mucho tiempo los frailes, porque había aposentos para celdas oficinas e iglesias, todo muy capaz”²².

La influencia que tuvieron los vestigios piramidales en la ubicación de los grandes conventos y templos iniciales fue determinante en su ubicación y, por tanto, en la configuración y jerarquía del espacio urbano fundacional. La sobreposición de poblamientos y de edificios señeros representó en la práctica un sincretismo urbano y arquitectónico subrepticio que condicionó en gran medida la organización espacial de las ciudades

de españoles y de la mayoría de los pueblos indígenas, contribuyendo al amalgamiento cultural de ambas civilizaciones en todas las dimensiones. En este sentido, se puede decir que los frailes franciscanos no solo reprodujeron su doctrina y la realidad peninsular del nuevo mundo al evangelizar e informar sobre ella en sus testimonios, sino también contribuyeron a crear y producir una nueva a través de sus acciones materiales, contribuyendo con ello al mestizaje cultural y urbano de nuestras ciudades.



Iglesia y convento de San Antonio de Padua en Izamal sobre plataforma prehispánica. Foto de Allison V. Armour, 1899.



Referencias

Chico Ponce de León, Pablo. “Los subgéneros de la arquitectura religiosa”, *Cuadernos de Arquitectura* n. 14, Mérida, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2001.

De Landa, Diego. *Relación de las cosas de Yucatán*, Mérida, Dante, 2010.

De Bienvenida, Lorenzo. *Cartas de Indias*, Madrid, 1877.

De Lizana, Bernardo. *Historia de Yucatán, devocionario a nuestra virgen de Izamal y conquista espiritual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

De Ciudad Real, Antonio. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

Ligorred Perramont, Joseph. *Thó, Mérida Ancestral*, Mérida, Ayuntamiento de Mérida, 1998.

López de Cogolludo, Diego. *Historia de Yucatán, 1688*, Campeche, Ayuntamiento de Campeche, 1996.

Peraza Guzmán, Marco Tulio. *Espacios de Identidad, la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2005.

Peraza Guzmán, Marco Tulio. “La Mérida mestiza: el sincretismo urbano de la ciudad colonial en Yucatán”, Mérida, *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán* n. 269, 2016.

Quesada, Sergio. “De la dispersión centralizada a la concentración centralizada: Yucatán en el siglo XVI”, *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, n. 11-12, Mérida, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1999.

Quezada, Sergio. *Los pies de la república. Los mayas peninsulares 1550-1750*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1997.

Quesada, Sergio. *Breve historia de Yucatán*, México, Fondo de Cultura Económica- Colegio de México, 2001.

Relaciones históricas geográficas de la Gobernación de Yucatán, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Yáñez, Enrique. "Crónica de Chac-Xulub-Chen", en *Crónicas de la conquista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1950.

Zavala, Silvio. *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.